

de Barcelona, reclamaba la presencia de nuevos políticos para cubrir los nuevos puestos que la renovación democrática fuera dejando vacantes. Parece como si los partidos catalanes hubieran seguido la recomendación de Benet a la vista de sus candidaturas, porque se ha producido una total retirada de los nombres que se han estado barajando para la Alcaldía de Barcelona para dejar paso a una segunda generación de políticos.

Para un puesto tan fundamental como el de la Alcaldía de Barcelona, el electorado no verá competir a Jordi Solá Tura, o Gregorio López Raimundo, a Miguel Roca Junyent o Ramón Trias Fargas, a Eduardo Martín Toyal o Rudolf Guerra, o cualquier otro nombre ya acuñado, tal y como se había previsto casi con carácter definitivo.

Comenzó el PSUC antes de fin de año, proponiendo como cabeza de lista a Josep Miquel Abad, presidente del Colegio de Aparejadores y vicepresidente de esos profesionales a nivel de España. Hay que conocer la trayectoria del Colegio de Aparejadores de Cataluña en los últimos diez años del franquismo y de porcionismo —primero bajo la presidencia del ahora candidato con la Entesa, Jordi Sabartes, y particularmente con Josep Miquel Abad— para comprender que la opción Abad significaba para el PSUC una opción de futuro —el candidato en cuestión no tiene más de treinta y dos años— y particularmente de dedicación. Es decir, se prefería a un buen técnico-político relativamente conocido que a un gran nombre político condenado al puente aéreo que lleva al Congreso o al Senado.

Las luchas internas en el seno de Convergencia Democrática condujeron a una salida del mismo corte en el partido pujolista algunas semanas después: Xavier Millet Tusell, vinculado a intereses aseguradores catalanes, hombre reflejo de las características de Jordi Pujol —catalanista militante desde su juventud, católico y con capacidad gerencial—, ha tenido también una trayectoria ciudadana destacada que pasa, entre otros puntos, por la vicepresidencia del Club de Fútbol Barcelona hace algunos años. Estamos ante otro caso de un buen técnico, sólo relativamente conocido, pero no merma-

do por las actividades parlamentarias.

En el caso de los socialistas, la decisión final, adoptada el pasado domingo de forma oficial, ha significado una cierta recuperación de los sectores nacionalistas al resultar designado como alcaldable otro buen técnico, más conocido en este caso porque ha ocupado la consejería de Obras Públicas y Urbanismo de la Generalitat desde el retorno de Tarradellas, como es Narcís Serra. Serra, que lleva en su equipo al ex senador de la Entesa Felip Solé Sabaris, tiene a la vista de los resultados del 15 de junio en la ciudad de Barcelona y de la ausencia de un "gran nombre" en la candidatura pujolista, muchas posibilidades de hacerse con la Alcaldía.

Discrepa, no obstante, de esa previsión el ex diputado Charles Güell de Sentmenat, candidato ucedista a la Alcaldía, quien piensa, o al menos declara, que Millet puede ser alcalde, si se confirma la progresión ucedista y si Convergencia Democrática muere electoralmente en las municipales a los socialistas en la ciudad de Barcelona. No habla Güell en sus declaraciones de los votos de Coalición Democrática que en unas municipales reunidas podrían resultar decisivos. Pero Coalición Democrática es un misterio en Barcelona en materia municipal, ante la incertidumbre de sus resultados en las legislativas, y particularmente después de la pérdida de López Rodó, hijo predilecto de Barcelona de la mano de Porcioles (1969) y un buen alcalde para Barcelona en opinión de Tarradellas.

El Ayuntamiento de Barcelona, con la segunda generación de políticos de la democracia, no dejará de todos modos de convertirse en el primer ensayo a escala reducida de todas las alianzas posibles para la elección de presidente de la Generalitat presumiblemente un año después. El período electoral, la primavera catalana en la que florecerán ante todo pasquines, terminará con una recomposición de alianzas que el nerviosismo electoral ha disuelto precipitadamente. Y el Ayuntamiento de Barcelona será el banco de pruebas por excelencia para experimentar lo que se planifique con los datos que el electorado se apresura a facilitar. ■



Antonio Rosón Pérez, uno de los desplazados.

GALICIA

La última palabra sigue teniéndola el centralismo

JOSE A. GACIÑO

SI la UCD negó a Galicia su categoría de nacionalidad histórica en su Congreso, y si Alfonso Guerra, en sus discutidas declaraciones, excluyó a Galicia de las excepciones vasca y catalana al choteo de las autonomías, difícil se le presenta el panorama a Galicia ante la perspectiva de ese Gobierno de coalición que está en la boca y en la pluma de los expertos observadores políticos de la Corte. Y mucho más difícil, si se analiza la forma en que los dos partidos mayoritarios de España han elaborado sus listas en las "tierras de ocupación" gallegas, de cara a las próximas —y trascendentes, como todas— elecciones generales.

Pontevedra ha sido quizá la provincia gallega más castigada por las decisiones centrales de UCD y PSOE, en cuanto a la nominación de candidatos. Siguiendo escrupulosamente sus respectivos estatutos —que conceden la última palabra en la materia a los respectivos órganos ejecutivos centrales y, en el caso de UCD, al mismísimo presidente Suárez—, ambos partidos eliminaron de sus listas a las personas más significativas que habían elegido las bases. En el caso de UCD, nada menos que a Víctor Moro —que había dimitido de su cargo de subsecretario de Pesca y Marina Mercante para presentarse—, que se negó a ir en la candidatura, si no se incluía en ella a Xosé Rivas, actual secretario de la Xunta de Galicia y el hombre más progresista y galleguista de

UCD por estos pagos. Los dos fueron defenestrados, para formar la candidatura más derechista —con la de Orense— que presenta UCD en Galicia, pese a estar encabezada por el socialdemócrata González Seara. Por lo que se refiere al PSOE, el ex capitán Xosé Fortes, incorporado recientemente al segundo partido parlamentario, pese a sus conocidas posiciones galleguistas, fue desplazado por oscuras razones de no irritar al Ejército (razones que no se han debido tener en cuenta en el caso del ex comandante Busquets, en Barcelona).

Los conflictos provinciales-Madrid no se limitaron, sin embargo, al caso de Pontevedra, que ha sido, de todas formas, el lugar donde más repercusiones han tenido esos conflictos. La UCD obligó a Meilán —líder indiscutible del partido gubernamental en La Coruña, por el momento— a incluir en las listas coruñesas a Perfecto Yebra (considerado un hombre de Pío Cabanillas) y a Vázquez Guillén (dimitido director general de la Juventud, es decir, del equipo del ministro orensano, que pasa por ser el más antiautonomista ucedeo de Galicia). Y Otero Novas desplazó en Lugo, con su categoría de ministro, a Antonio Rosón —discutido, pero entusiasta presidente de la Xunta— y a Pardo Montero —el hombre de confianza del anterior—, que se tienen que conformar con su candidatura al Senado. Sólo en Orense —donde el cacique agrario Gómez Franqueira y el ministro Cabanillas forman un

tándem perfecto— no hubo problemas.

En cuanto al PSOE, no hubo desplazamientos en la lista provincial de La Coruña, por la sencilla razón de que se truncó el procedimiento democrático desde el principio, a juicio de más de la mitad de los militantes de La Coruña capital, que han demostrado su disconformidad dándose de baja en el partido. Y en Orense, el Comité Federal se cargó nada menos que al secretario general del Partido Socialista de Galicia-PSOE, Modesto Seara, que rechazó el premio de consolación de la candidatura al Senado.

Las repercusiones internas

Mientras UCD logró dominar el conflicto interno —aunque le costara abucheos, insultos y lágrimas a González Seara, en una reunión del Comité Provincial de Pontevedra—, la militancia gallega del PSOE ha ido hasta el final en su protesta contra la dirección central de su partido. El círculo "searista" de Orense, con el ex secretario general a la cabeza, se ha pasado al PSOE histórico. Los contestatarios de Pontevedra —que son muy numerosos— tienen el propósito de crear una izquierda Socialista Gallega, con intenciones de presentar candidaturas a las municipales y con la tentación de entrar en período de acercamiento y fusión con los partidos nacionalistas de izquierdas. Las bajas de La Coruña aún no tiene decidido su futuro político. Sólo en Lugo puede calificarse el panorama de tranquilo.

La crisis del PSOE en Galicia no ha hecho más que poner de manifiesto la precipitación con que se llevó a cabo la fusión con el PSPG y con determinados miembros del Partido Socialista Galego. Las contradicciones latentes han saltado en la primera ocasión, y la obsesión de los órganos centrales por procurarse candidatos incondicionales tuvo como consecuencia la casi total marginación de los antiguos militantes del PSPG, que son mayoría en las escisiones habidas.

Una coalición para la esperanza

Mientras los enfrentamientos internos afloraban en los partidos mayoritarios, las débiles fuerzas nacionalistas —que sufrieron un serio vapuleo en las elecciones del 15-J, en que UCD copó los escaños gallegos, con algunas incrustaciones del PSOE y de Alianza Popular— llegaban al convencimiento de que debían unirse si querían tener

alguna posibilidad de llevar la voz específica de Galicia al Parlamento, donde, mientras catalanes y vascos resonaron con cierta fuerza en el año y medio de nueva actividad parlamentaria, Galicia permaneció casi completamente muda.

Espoleados por un llamamiento a la unidad, suscrito por mil quinientas personas de muy diversa procedencia social (desde García Sabell a obreros metalúrgicos adscritos a las más diversas corrientes sindicales), tres partidos nacionalistas llegaron al acuerdo de constituir la coalición Unidad Galega. El recién constituido —todavía está en trámite de legalización, retrasada, al parecer, por presiones de algunos sectores de UCD— Partido Galeguista, de carácter centrista con un cierto aire socialdemócrata, aparece en esa coalición junto a los izquierdistas Partido Socialista Galego (uno de los pocos supervivientes de aquella machacada Federación de Partidos Socialistas) y Partido Obreiro Galego. No fue posible la integración del Bloque Nacional-Popular Galego, que no está dispuesto a rebajar sus planteamientos autodeterministas, y constituye así, de cara a las próximas elecciones, una opción nacionalista ra-

dical, que no acepta —como la anterior— el proceso autonomista como vía para alcanzar algún día el derecho de autodeterminación.

Unidade Galega se presenta como un reto a la esperanza para un cierto sector de la población gallega, desencantada hasta ahora por la falta de entendimiento entre las diversas fuerzas nacionalistas. Sus posibilidades electorales, de todas formas, no dejan mucho lugar al optimismo, y sus esperanzas están cifradas más en abrir una dinámica a largo plazo que en un triunfo inmediato. De momento, quizá como consecuencia del ambiente unitario que la coalición ha creado, el PSG y el POG (que estos días celebró su Congreso constituyente) van a entrar en un proceso de debate que pudiera desembocar en su fusión.

Las perspectivas electorales

Todo este ajeteo preelectoral en Galicia no parece, sin embargo, que vaya a tener mucha repercusión en el comportamiento de los votantes. La mayor incógnita quizá sea el grado de abstención a que se llegue. En

el referéndum constitucional se llegó casi al 50 por 100 (en Orense, casi al 60). Quizá ahora no se llegue a tanto, porque los partidos desplegarán más interés en defender sus posiciones partidarias del que desplegaron en defensa, o en ataque, a la Constitución.

No hay duda, pues, de que UCD volverá a repetir su rotunda victoria del 15-J (en que consiguió 32 de los 43 parlamentarios de toda Galicia), aunque quizá con alguna pérdida. Coalición Democrática está convencida de superar los resultados de entonces (cuatro diputados y un senador). Sólo queda por ver cuál puede ser el grado de deterioro de los votos del PSOE (tres diputados y un senador), deterioro que quizá se reparta entre el PCG (que espera repenirse del fracaso del 15-J) y la coalición nacionalista. La Ley d'Hont tendrá la última palabra sobre la repercusión que el nuevo reparto de votos de la izquierda pueda tener en el acceso al Parlamento. ■



Francisco Cabral tiene cincuenta y ocho años y no ha dejado de trabajar en los viñedos del Marco de Jerez.

ANDALUCIA

Otra oportunidad para la izquierda

A. RAMOS ESPEJO

MUCHO frío, tos pegaos ahí; una cama junto a la otra... y ni siquiera una cortina que nos separe... Nos tienen puesto el pie en el pescuezo. Primero que no nos dan trabajo; segundo, que cómo vamos a conseguir nosotros cincuenta mil pesetas para un piso,

si no tenemos la mitad de los días pá comé... Vamos, que es la realidad... El alcalde no se ha enterado de las inundaciones" (1). Los vecinos de la barriada de las Casitas Bajas de Sevilla

(1) "El Correo de Andalucía" (Sevilla, 4-II-79).

se mojan, pasan hambre y frío cuando llueve más de un par de días seguidos. Como los jornaleros, que con tanto llover no pueden dar la peoná de la aceituna. Y si el Gobierno no manda dinero, y si en Suiza ya no nos quieren; y lo de la reforma agraria casi sueña a utopía... Quienes votan a la